

Año 1880 Completo.

LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA

DE VALENCIA.



REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA-ARTÍSTICA,

CONSAGRADA

AL ADORABLE CORAZON DE JESUS

Con aprobacion de la Autoridad Eclesiástica.

Director—propietario: D. José María Settiér.

AÑO 1880,

duodécimo de la publicacion.

VALENCIA:

Imprenta de Carlos Verdejo, Almirante, 3.

AÑO XII.



NÚM. 374.

LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA

DE VALENCIA.

1.º de Enero de 1880.

PROSPECTO.

Corría el año 1869, la Revolución rabiosamente desenfrenada, sofocando á la revolución mansa, invadía hasta los últimos rincones de la Península Española y sus Islas. Por todas partes caían los templos al furor de la piqueta y de la tea del *progreso* moderno; el clero en la indigencia y perseguido; la Religión ultrajada y vilipendiada por todas partes; ni las imágenes en los templos se vieron libres de brutales profanaciones; las mas horrendas blasfemias y desacatos distinguían á los mas *esclarecidos patriotas*; y todo esto con unos alardes que tenía horrorizados hasta los ánimos mas fuertes. ¿Qué hubiera sido de la fé de nuestro pueblo, si genios esforzados no hubieran salido á alentarla y sostenerla, arrostrando toda clase de peligros? He aquí, pues, el fomes que dió vida á nuestra REVISTA. Eso mismo vino á hacer en medio de aquel turbion de publicaciones que removieron las mas bárbaras ideas, las mayores aberraciones y las mas asquerosas blasfemias. Entonces surgió la ILUSTRACION POPULAR valiente y decidida; y sus obras, y mejor aun la aceptación del público de toda España, dicen si supo cumplir su misión.

Terminada aquella irrupción de los modernos vándalos, no por eso tuvo la ILUSTRACION menos que luchar con los revolucionarios encubiertos, tan impíos como los mas desenfrenados; de los que ha dicho el Gran Pio IX que son peores que los de la Comune de París.

La ILUSTRACION POPULAR ha trabajado pues, sin tregua ni descanso para sostener los derechos de la Religión Católica y de todos los católicos sin calificativos, con el Vicario de Cristo á su cabeza. Combatiendo á esos católico-

revolucionarios ó católico-liberales, como ellos se titulan, pero que llámense como se quiera, no son mas que enemigos embozados del Catolicismo y de toda religion.

Esta marcha leal y franca de la ILUSTRACION POPULAR le dió tal aceptacion, que sus ejemplares se esparcian por todo el viejo y nuevo mundo, y sus artículos se vieron reproducidos en diversos idiomas. La guerra civil y circunstancias, que no fuera del caso referir, postraron en parte sus fuerzas.

Desde hoy una nueva Empresa ha tomado á su cargo esta REVISTA, tal vez la que mas años de existencia cuenta entre las de su clase en España, y de seguro la mas barata. Desde el presente número, como verán nuestros abonados, se han hecho,—sin alterar los precios—las siguientes y notables

MEJORAS.

1.^a Contamos con la cooperacion de varios y reputados escritores, que han de dar á nuestra publicacion un aumento considerabilísimo de importancia científica y literaria.

2.^a Deseando que el tamaño de la ILUSTRACION sea mas manuable, y mejor la clase del papel, será en lo sucesivo igual en tamaño y clase al del presente número.

3.^a Con el objeto de tener mas espacio, ya para la insercion de Letras Apostólicas y otros documentos de interés, ya para la publicacion de artículos, poesías, etc., cada número constará de 46 páginas de compacta lectura á dos columnas y otro pliego además ó sean 46 páginas en 8.^o de escelentes novelas ó interesantes historietas para encuadernacion á parte.

J. M. J.

JUICIO DEL AÑO.

A mis apreciados amigos y constantes colaboradores D. Manuel Martinez, Pbro. y Doña Manuela Inés Rausell, en sus días.

Un pagano hablaría hoy de Júpiter á quien néciamente llamaban Padre de los Dioses: y pues el año empieza en jueves, día dedicado á aquel gran adúltero y embustero, formaría el pagano ridículos pronósticos sobre ello: pronósticos tan nécios como lo son las supersticiones idolátricas.

Algo y aun algo se hace de eso todavía en los almanaques: y ciertamente en que no nos quedamos cortos

en asuntos de paganismo. ¡Tanto hemos progresado! No así de balde fué condenado por Pio Nono el progreso moderno.

Yo quiero escribir el juicio del año: rióme soberanamente de toda esa faramalla de Dioses del Olimpo: creo y reconozco á un solo Dios verdadero y á su hijo y Redentor nuestro Jesucristo. No soy Profeta ni hijo de Profeta: no quiero meterme en dibujos ni pronósticos.

Ello no obstante, si quisiera fijarme en el día que dá principio al año 1880, no dejaría de encontrar tesoros abundantes. El año 1880 empieza en jueves.

Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar.

Jueves. En ese día instituyó Nuestro Señor Jesucristo el Sacramento

del amor. Dios es caridad, dice San Pablo, Dios es amor, y el que ama está en Dios y Dios está en él.

Una observacion. Cuando el demonio tentó á Eva en el paraíso, no anduvo escaso en prometer. *Sereis como Dioses*: así les dijo. Paréceme que no se han acabado todavía esas promesas: no andan escasos en prometer los que tanto hablan de mejoras, progreso, civilizacion, luces, soberanía y otras bambollas por el estilo. Pero en cuanto á cumplir....

A propósito. Cuenta Plutarco que Antígono, rey de Macedonia, era vulgarmente conocido por el sobrenombre de *Doson*, porque á todos los que le pedían les contestaba *doson*, que en griego quiere decir *daré*; pero nunca daba.

Ya sabemos que nuestro buen Dios es fiel en cumplir lo que promete. El jueves nos recuerda el amor de Nuestro Señor Jesucristo: y este Divino Maestro dice: el que ama está en Dios y Dios está en él.

Voy pues á hacer el juicio del año.

El año 1880 será un gran año para los que amen á Dios.

Y como el amor se ha de demostrar con obras, digo que se podrá asegurar un buen año 1880 para los que amen y obren.

Buen año para los que frecuenten los Santos Sacramentos, y reciban en ellos la gracia y bendiciones de Dios.

Buen año para los que crean todo lo que la Santa Iglesia cree, y obren en conformidad á su fé.

Buen año para los que socorran las necesidades de la Iglesia, y practiquen la caridad con los pobres.

Buen año para los que atiendan generosamente á las necesidades materiales del Romano Pontífice y aumenten con sus donativos el dinero de San Pedro.

Buen año para los que sostengan la

ILUSTRACION POPULAR, ú otras publicaciones católicas, buscándoles suscritores y cooperando así á la propagacion de doctrinas salvadoras.

Buen año para los que borren sus nombres de las listas de suscritores á periódicos embozada ó descaradamente impíos, y de sócios de Ateneos y Casinos, comprendiendo que no es lícito cooperar de ningun modo á la propaganda del error.

Buen año para las naciones que reconozcan la soberanía social de Nuestro Señor Jesucristo y se dejen gobernar por la política católica.

Buen año, por fin, para vosotros mis estimados amigos, y para todos los suscritores y favorecedores de la ILUSTRACION POPULAR, si el Señor se digna atender á las súplicas de su indigno Ministro y humilde escritor,

MIGUEL ESTÉBAN RUIZ, PERRO.

EL SALVADOR.

Védle en un establo de Belen, reclinado en un pesebre, envuelto en pobres pañales segun lo habian anunciado los Profetas.

Ved al descendiente de los reyes de Judá, de los grandes Sacerdotes y de los Patriarcas, al Mesias prometido desde el origen del mundo, al Hijo de una Virgen, al que los justos, la Ley y los sacrificios figuraban, al hijo de Abraham en quien habian ser benditas todas las generaciones.

Miradle; no tardará en llenar la Judea de su Nombre Santísimo y de sus milagros. Oscuro y desconocido ha hecho lo que en vano intentáron Sócrates y sus discípulos: estos no

puieron convertir una sola ciudad de la Grecia, y El ha convertido el Universo entero.

Sencillo y sublime en sus obras como en sus discursos, habla y obra con autoridad: no dá un paso que no sea un beneficio: «pertransiit benefaciendo.»

La vida de que dá preceptos que es el primero en practicar, es una vida toda divina.

Viene... y ¡ah! ¿Sabeis á qué viene? A morir por amor a todos los hombres. Antes de El habian otros muerto por la pátria, por el honor, por la amistad, por la familia: solo El murió por toda la humanidad.

Muere, y con su muerte cumple todas las maravillas que habia pronosticado.

Habia prometido á un pobre pescador de Genezareth el imperio de todo el mundo, y anunciado la destruccion de Jerusalem.

Pedro reina aún hoy en Roma, que es la señora de todas las ciudades.

Jerusalén, en otro tiempo esplendor del mundo, fué destruida hasta en sus cimientos, y los judíos andan errantes y dispersos por doquiera.

Los acontecimientos que anunciaban su venida, y los que la han manifestado, hacen ver que todo el orbe estaba preparando durante cuatro mil años el nacimiento del Hijo de Dios.

El Criador, pues, de las cosas visibles é invisibles, el Todopoderoso, único que puede concordar las predicciones y los sucesos porque todo lo tiene presente, autorizó al Salvador con signos visibles, profecías, milagros, conversion de las naciones, dispersion de los judíos, etc.

«Este es mi Hijo muy amado escuchadle,» nos dice Dios; sí, escuchémosle, porque es la Sabiduría, la inteligencia de Dios; escuchémosle, por

que es la sabiduría, la inteligencia del hombre.

Dios lo hace todo por él y para él; y he ahí el por qué le llamamos la Sabiduría de Dios.

El hombre nada entiende sino por El, y no debe obrar sino para El: hé ahí por qué le llamamos la Sabiduría del hombre.

Los filósofos platónicos querian grabar con letras de oro en las puertas de sus escuelas las sublimes palabras del discípulo amado: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios.»

Ved la unidad de Dios y la distincion de personas. «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.»

Ved ahí la naturaleza humana.

¿Sabeis ya quién es el Salvador?

MANUEL MARTINEZ BONDÍA, PBRO.

¡UN AÑO MAS!..

Un año! triste verdad!

Un año más ha corrido;

Un átomo más de olvido

Lanzado en la eternidad.

Detén tu rápida huida,
Deténla ¡oh tiempo! por Dios;
Advierte que se vá en pos
De tus huellas nuestra vida.

Fatal, funesta es la suerte
Del que en este mundo mora;
Cada día, cada hora
Es un paso hácia la muerte.

Y el hombre teme el morir,
Y está á la muerte llamando,
Porque vivir deseando
Es desear no vivir.

¿Por qué, oh Dios dejais nacer
Al que ha de morir mañana,
Si es sólo la suerte humana

Vivir para padecer?

Más no, suspende tu vuelo,
Pluma liviana, y advierte
Que el justo, al llegar la muerte,
Se aproxima más al cielo.

Si la vida poco dura
En su continuo afanar,
Un día de bien obrar
Es un siglo de ventura.

Vivamos, pues, sin temor,
Practicando la virtud;
Más allá del ataúd
Hay otro mundo mejor.

MANUEL MARTINEZ BONDIA, Pbro.

Cartas á Vicente y Patrocinio.

Carta XXXVII.

Mi querida mujercita:

Tus temores son exagerados, á pesar de que sea muy cierto que tu amiga Teresa no sea feliz en su vida matrimonial; y aun te añadiré de mi cuenta, y á pesar de que sean muchas las parejas que, habiéndose casado enamoradas, se encuentren hoy ellas como tu amiga, con maridos despegados que no satisfacen las exigencias de su cariño, y dejando un gran vacío en la existencia de sus esposas.

A pesar, pues, de esto, te repito, que tus temores son exagerados, porque afortunadamente lo que sucede á tu amiga no pasa de ser una regla que, aunque bastante comun, es fácil de corregir, y de la que en la mayoría de los casos, permíteme que te lo diga, teneis vosotras la culpa. No creas que me chanceo, no tal; digo que teneis la culpa, porque son pocas las niñas que para conceder su amor á un jóven procuren antes asegurarse sin pasion; ¿lo entiendes? sin pasion; si

verdaderamente se siente por ellas verdadero amor, ó si solo es un mero capricho ó un pasatiempo; y como de estos casos muchos acaban, sin embargo, por matrimonio; y como en otros, aunque falte la verdadera simpatía ó no se congenie, se lleva adelante por vanidad ó conveniencia. ¿Qué quereis que suceda?

Si aun procediendo con todas las precauciones posibles y llevada la cosa con talento y formando verdadero convencimiento de lo apropiado del matrimonio, pasa luego en algunos casos lo que tú estás temiendo, ¿qué ha de suceder cuando se hacen las cosas por capricho ó con tal deseo por vuestra parte, que todo os lo hace ver de color de rosa?

¡Son tantas las jóvenes que á poco de haber notado que se fija en ellas un jóven que les es agradable á la vista, ya se dejan llevar de sus ilusiones, ya no quieren atender razones en contra y se aperciben desde luego, sin mas ni más, á dar buena acogida á la embajada de aquel, cuyo carácter, ideas y conducta desconocen, pero que se lo forjan todo á medida de sus deseos!

Despues de esto, hay otros dos males. El primero, que no se procura en los primeros días de relaciones, estudiar los genios y sentimientos para conocer si pueden ó no conciliarse los caracteres de ambos. Y segundo, que no se rompe desde luego que se comprende que media contrariedad de indole que no ha de poderse destruir. ¡Son tantas las jóvenes á las que el afán de lucir y de ser amas de casa, ya no les deja ver nada mas!

¡Y son, tantas y tantas tambien las mamás que ayudan á todo esto con sus acomodamientos, ó que en vez de ocuparse de ello se dedican á esparcirse y alhagar su propia vanidad con el novio que *le ha salido á la niña*!

También hay mamás que, ó por demasiado ocupadas de sí mismas ó por un misticismo ó recatamiento mal entendido, dejan que se casen sus hijas en una ignorancia completa de lo que es el matrimonio, y por consiguiente desconociendo todos sus deberes y hasta la vida conyugal. ¿Qué ha de suceder á estas infelices cuando, caída la venda de sus ojos, se encuentren ya unidas á un hombre que no llene las aspiraciones de su sentimiento?

Los novios que durante su galanteo no procuran y consiguen conciliar sus caracteres y aunar sus voluntades, y sin embargo se casan, no son merecedores de la compasion que puedan inspirar los desastres de su vida conyugal. Lo mismo que esas jóvenes que se encaprichan sin querer ver lo que irremisiblemente se ve ya que ha de sucederles, y desatienden todo consejo y reflexion de las personas expertas y que ven mas claro que ellas.

¿Qué espera á esas soberbias obstinadas? Desdichas, de las que á nadie podrán quejarse porque su terquedad no quiso atender los consejos que se les dieron en tiempo oportuno.

En los matrimonios entre personas de sólida educacion y de buen sentido, cuando hay la suficiente educacion religiosa, nunca ó muy rarísima vez sucede nada de lo que tú temes.

Que tu pobre amiga, me dices, no es feliz y se vé casi abandonada de su marido á pesar de que él es bueno; y que tanto ella como tú estais convencidas de que la ama de veras. Que él pasa la mañana en sus cosas y que en cuanto come se vá al café y á paseo con sus amigos; y que por las noches, sin dar siquiera una vista por casa al anochecer, se vá al casino, mientras que la pobre Teresa se aburre en su soledad... ¿Pero, qué hace Teresa para corregir todo esto? ¿Se muestra seria con su marido para darle á conocer

su disgusto? Si tal hiciera, cometeria la mas temible imprudencia de una esposa.

El marido cuando es honrado, cuando quiere á su mujer, casi siempre, ó mejor dicho, siempre que se aleja de ella es porque esta no sabe retenerlo á su lado, ó tal vez porque ella misma lo despidе sin saberlo.

Esas mujeres monomaniáticas, por mostrarse acendosas en los quehaceres domésticos, con las que el marido no puede contar ni para un rato de íntima y expansiva conversacion, ¿qué de extraño tiene que su marido las deje con su continuo manipular, si hasta á los sirvientes espantan estas entremetidas? Mucho mas, si como en algunos casos sucede, que por estar dedicadas á querer hacerlo todo, no saben mandar, y tanto en la casa como en los niños, hay un desarreglo que repele.

El gran talento de la esposa consiste en hacer al marido mas agradable la estancia en su casa, de lo que puedan serle los sitios que frecuente. Cuando la esposa no sabe hacer agradable al esposo la vida del hogar, este se vá á distraerse fuera de casa. Cuando la esposa no sabe hacer agradable su compañía á su esposo, este se vá en busca de amigos con quien estar á placer y distraerse.

Hay señoras que tienen el gran defecto de no querer ocuparse de lo que se ocupan sus maridos; y con esto cometen una gran falta, cuyas consecuencias suelen ser ellas las primeras en sufrir. ¿Cómo ha de ser feliz una pareja en que si bien los cuerpos viven juntos, las imaginaciones vagan por regiones muy diversas, en que sus almas no se comprenden? Un pintor, un literato, un negociante, que aburrido del trabajo diario desea por la noche hablar de sus asuntos para aclarar sus ideas ó tomar un con-

sejo; si á su esposa es repulsiva esta conversacion, sino ha procurado adquirir nociones de lo que le habla su esposo, ¿qué ha de hacer este mas que irse en busca de amigos; á encontrar quien le comprenda; á satisfacer entre sus amigos aquella necesidad de su espiritu, que su esposa fátua ó insustancial no sabe ó no quiere comprender?

¿Se levantaria siempre de la mesa para irse al café el marido de tu amiga, si viese que su esposa se lo tenia dispuesto y se lo preparaba por su mano, allí en conversacion con él, para tomarlo ambos en alegre compañía; y si además se lo acompañaba de cualquier otra atencion que le amenizase el rato? Pues, una copa de un licor favorito, un cigarro, un artículo de periódico ó un pasaje de un libro que trate un asunto que haya de gustarle oírlo, una noticia que haya de causarle buena impresion; todo esto, y repetido y variado, hace una mujer de talento para retener en casa gusto á su marido, y acaba por acostumbrarlo.

Si es el marido alegre, procure la esposa que no se entristezca en casa y que tenga en ella motivos cualquiera de reír; si no le gustan los niños, debe estar advertida para que estos no le aburran, prevenir la hora de tomar un refresco; no demostrar incomodidad porque vengan amigos á verle; adelantarse á invitarlos á la mesa cuando el marido pueda desearlo y ellos sean dignos de ello; proponerle acompañarle á las diversiones favoritas; procurar, en fin, ser además de la esposa, el mejor amigo de su marido. Todo esto está en el deber y en la conveniencia de la esposa, porque todo lo que no sea esto no es cumplir con su mision de endulzar la vida azarosa y abrumadora de los negocios del hombre, que no siempre le pro-

porciona satisfacciones, pero que se le hacen mas llevaderos los disgustos y mas placenteras las satisfacciones; si ve que su compañera, la persona amada, le habla de ellos y le demuestra interés encontrando en ella el placer de la confidencia y del consejo.

Ahora bien, hija mia, ¿conoces tú entre las jóvenes que tratas, muchas capaces por su educacion, de llenar estos requisitos? ¡Si hay tantas y tantas mamás que no saben hablar mas que de perifollos y necedades! ¿qué quieres que hayan enseñado á sus hijas? que el matrimonio es un medio de adquirir importancia pasando á ser amas de casa y adquiriendo libertad para gastar en todos los caprichos que les ocurran.

Verdad es que el hombre que escoje á una de estas por esposa, no puede ser mas que otro tal para cual; y si así no fuera, tanto peor para él; pues en el pecado llevaria la penitencia. ¿Qué conversacion, qué esparsimiento, ni qué consejo puede encontrarse en una persona fátua ó estúpida? Hé aquí, hija mia, la gran razon de que no es la belleza física la gran cualidad para el matrimonio.

El aislamiento de los esposos puede ser, a falta de principios religiosos, el origen de las mayores catástrofes en la vida conyugal. Desgraciado el matrimonio, en que al encontrarse sola la esposa, deja el hogar en busca de diversiones sin la compañía de su marido.

Los modernos *regeneradores* de la sociedad que se proponen destruir hasta esa que se llama familia, han ideado los círculos, los clubs, los casinos, bajo pretestos diferentes; han hecho de moda la vida de los cafés, de esas tabernas de las clases acomodadas y de los pillos que visten de señor (1).

(1) No podemos resistir el deseo de repetir

Y no me cansaré de repetirlo; hija mía, los matrimonios mas unidos son aquellos en que la mujer no se desentiende de las ocupaciones de su marido, se dedica á conocerlas y se interesa por su éxito. Esa santa simpatía que une las almas, si es dulce encontrarla en todas las situaciones de la vida, en el matrimonio es indispensable, no solo que exista, sino que se dé á conocer en todas las circunstancias del trato conyugal, así en las mas graves como en las mas ténues.

Tan gran fatalidad son para la felicidad matrimonial las mujeres que la echan de marisabidillas, como las celosas. Con estas es de todo punto imposible la paz del matrimonio: no hay paciencia que resista su continuo interpretar, recriminar y zaherir con mas ó menos indirectas y retintines. La mujer celosa pierde la sensatez, ella misma no puede sufrirse; en todo ve visiones, y su perene manía aca-

ba, en muchos casos, por hacer sus celos fundados.

Se dice generalmente que los celos son una enfermedad de difícil curación. ¿Sabeis por qué se produce esa manía de los celos infundados? Pues pura y simplemente por falta de educación sólida, y por consiguiente, de sentimientos religiosos.

Las marisabidillas empalagan por otro estilo. Persuadidas de su saber por su misma necesidad, y alimentada su creencia por las adulaciones que nunca faltan, porque para todo hay tontos y tunos; llegan á perder todas las condiciones que hacen agradable á la mujer.

Que procure, pues, tu amiga conservar vivo el sentimiento religioso en su marido; que vea este que nada de cuanto á él atañe la es á ella indiferente; que vea en ella, al par que á la mujer hacendosa, á la mujer amable que se interesa y ocupa de endulzar su existencia; que encuentre en ella su mejor amigo y confidente; que sepa ella comprender sus pensamientos, animarle en sus disgustos y tomar parte en sus aficiones personales. Todas estas cosas nada tienen de difíciles; y si hay un poco de criterio y un mucho de cariño, el triunfo es siempre seguro. Paréceme, hija mía, que despues de leer esta carta ya no te parecerá tan dificultosa la vida de casada, pero tenlo siempre presente, esto es, siempre que la eleccion de esposo haya recaído en persona de sentimientos religiosos y de algun discernimiento.

Así lo desea para tí, querida mía, el autor de estos

ECOS DE UN SOLITARIO.

P. D. En el momento de terminar ésta, querido Vicente, recibo la triste noticia de que Pátrocinio está acabando, á consecuencia de la enfermedad

aquí un soneto de uno de los mas renombrados y eminentes poetas, que no hace mucho tiempo publicó la *Ilustracion Popular*, y que conviene tengan presente muchos esposos. Dice así:

UN RECUERDO.

EN EL ALBUM DE MI MUJER.

Los hombres dudarán, bella Tomasa,
Aunque mi firma dé por testimonio,
Que un lustro va á cumplir mi matrimonio,
Y el mismo amor que te juré me abrasa.

«¿Es, dirán, por ventura de otra masa
Que los hijos de Adán, ese bolonio?
La mujer mas divina es el demonio
Cuatro años y uno mas dentro de casa.

¿No es Himeneo del amor verdugo?
¿Qué secreto especial ó qué buleto
Así aligera su pesado yugo?

Mas solo esta respuesta les prometo:
¿Mi mujer no ha leído á Victor Hugo....
Ni voy yo á los cafés; hé aquí el secreto.»

M. Bretron de los Herreros.

que hace pocos días la aquejaba: corro á unirme con vosotros. ¡Que Dios y su Santísima Madre nos asistan:

28 Noviembre 1879.

Nuestra apreciable amiga y sentida poetisa Doña Angelina Martínez de la Fuente, que actualmente se halla en Cabo-Rojó (Puerto-Rico), con cuya cooperacion contamos, nos remite la siguiente poesía que ha dado á luz en aquella lejana tierra española para promover los socorros en favor de las provincias inundadas. Dice así:

¡ RECUERDOS!

A LAS VICTIMAS DE LA INUNDACION

DE ALICANTE, MURCIA Y ALMERIA.



Hoy, desde climas lejanos
Oigo, patria, tu gemido;
Y va mi llanto vertido
Buscando el de mis hermanos.

Campos donde en la fortuna
Mis tiernos años soñaron;
Florestas que cobijaron
Cual verde dosel mi cuna;

¿En dónde está la belleza
De esas vegas peregrinas?
¡Llora sobre sus ruinas
El ángel de la tristeza!

Hoy, cual salmodia de horror,
Viene en las alas del viento
El angustioso lamento
Que adusto arranca el terror.

Al través del aire vago
Miro ráfagas violentas;
Y al génio de las tormentas
Doquier sembrando el estrago.

Y vierten altas montañas
Espumoso torbellino,
Que con turbio remolino
Va arrancando las cabañas.

Como sudarios talaes

Flotan olas irritadas.

A las madres desdichadas
Arrojandas de sus lares.

El ronco son de agonía
El sueño del niño espanta;
Ahogan en su garganta
El grito de ¡madre mia!

Y entre las espesas frondas
Por el turbion destrozadas
De cadáveres sembradas
Van á perderse las ondas.

¡Cuántas llanuras desiertas
Cual los fastos del olvido!
¡Cuánto porvenir perdido!
Cuántas esperanzas muertas!

Aunque el pecho me taladre
Canto duelos tan prolijos;
¡Ay! ¡cuántos padres sin hijos
Y cuántos hijos sin padre!
¡Qué espantosa desnudez!
El hambre avanza sin calma;
¡Como destila en el alma
El lloro de la vejez!

Tristes ayes de afliccion
De la esposa el aire hieren;
Y esos tristes ayes mueren
En su mismo corazón.

Ningun acento responde
A su acento dolorido;
El sér que busca, querido,
Sin vida el pantano esconde.

Eden do el Arte grabó
Su huella deslumbradora;
Vasto vergel donde Flora
Sus perfumes esparció.

Solo allí el dolor está
Con funerarios blandones;
Envuelta en negros crespones
El aura gimiendo vá.

El vuelo el cuervo levanta
Con estridente graznido;
Su nido viendo perdido
Triste la tórtola canta.

Allí la fatalidad
Su pálido rostro asoma
Mas vierte su puro aroma
La flor de la caridad.

Borinquen; rudos arcanos

Siembran la patria de abrojos,
Dirige tambien los ojos
Donde lloran tus hermanos.
Quizás en su angustia fiera
En tí sus miradas fijen;
Tambien á tí te cobijan
Los pliegues de su bandera.
Oye su acento indeciso
Aunque el oro no te sobre;
Son las limosnas del pobre
La llave del paraíso.

ANGELINA MARTINEZ DE LAFUENTE.

Cabo-Rojó, Nbre. 20 de 1879.

PEDRO Y CECILIA.

I.

Encontrábase sola en su gabinete la Señora viuda de Formentin. Pasaba con frecuencia largas horas en este elegante sitio y no le faltaba razón pues allí se encontraba como una perla en su concha, como un retrato en un elegante marco. Esta beldad ya ajada y su retrete amueblado á la antigua tenían la misma edad. Nevaba este día con abundancia pero en casa de esta señora no se veían mas que las alegres imágenes de la primavera. Cuadros representando á Tyrsis y Dafnae bailando sobre una alfombra de verdura, en las sobrepuestas, donde las Gracias, las Risas y los Juegos tegían guirnalda de hermosas flores. El techo parecia un jardín encantado lleno de divinidades silvestres y por todas partes veíanse amorcillos mosfetudos con alas diminutas.

A fuerza de contemplar estas escenas mitológicas, ese cesped que no se ponía amarillo nunca, esos pequeños personajes siempre jóvenes, siempre alegres, siempre hermosos: a fuerza

de casar el rosa caído con el azul celeste, la señora de Formentin había llegado á olvidar el invierno con sus hielos, su edad y sus blancos cabellos. Rodeada de alegres recuerdos, confundía lo pasado con lo presente, no contaba los años y dejaba decir á las gentes que tenían el mal gusto de no encontrarla ya hermosa y tenía la audacia de creer que no había envejecido.

En este momento estaba arreglando un pequeño mueble al que ella llamaba su *cofre-fuerte* y examinaba con dulce melancolía sus queridos tesoros,—flores, cintas, albums, cartas, y joyas—que cada cajoncito contenía. Todas estas varatijas amarillentas, y deterioradas le recordaban los dichosos días de sus alegrías y triunfos mundanos de los salones. Esta guirnalda la había llevado en un baile del cual fué la reina; este hermoso soneto fué hecho para ella por un amante poeta; esta miniatura sobre vitela representaba á la señora de Formentin en su brillante aurora, tal cual se había presentado por vez primera ante el público deslumbrando con su hermosura; estas fotografías eran ella en su edad madura, siempre bella y admirada.

Pero volvamos la hoja; éte aquí las primeras arrugas. ¡Cuán impertinentes son estas fotografías! Los pintores no dicen tampoco como ellas la verdad á todo el mundo; pero despues de todo ¿qué importan las arrugas cuando el espíritu está jóven? El de la señora de Formentin estaba siempre como á los veinte años; era un carácter amable y alegre que no alambicaba las cuestiones serias. Viuda antes de haber salido de menor edad, rica, sin hijos, esta hermosa mujer de mundo había hecho de la vida una fiesta continua. Para ella no había ni privaciones, ni sacrificios, ni deberes

austeros que cumplir; y en su ligereza no los habia notado á su alrededor. Siendo ella dichosa, se habia esforzado en creer que la dicha es el patrimonio de la mayoría.

Comenzaba á envejecer cuando se encontró con una sobrinita encantadora. Esto fué una excelente ocasion, un pretexto para correr á mas y mejor de fiesta en fiesta. Pronto puso al corriente á la pequeña Cecilia en la coquetería, enseñóle el arte de agradar, presentóla en sociedad con gran éxito, participó de los triunfos y sintió rejuvenecerse con su compañía.

Como se sabia que la joven huérfana heredaría la gran fortuna de su bienhechora, las peticiones de matrimonio no tardaron en presentarse, con abundancia en el gabinete rosa. Esto no acomodaba á la señora de Formentin; ella queria casar á su sobrina, pero no comprendia que pudiese hacerse sin gran preámbulo. ¡Bueno fuera que sin mas ni mas Cyro se casase con Mandana! La señorita Cecilia no tenia mas prisa de casarse que las Preciosas de Moliere; las alabanzas que se le prodigaban la envanecian bastante; sin embargo, apenas llegaba á los veinte años cuando ya se determinó á dar su mano á Don Pedro de Vernes, huérfano tambien como ella, rico y de buena figura, que fué este un casamiento por amor, no hay por qué decirlo: la señora Formentin no admitia otros.

Seria cosa muy difícil de explicar, como un joven, sério, razonable, distinguido por su mérito personal, habia podido simpatizar con una joven frívola, caprichosa, aturdida, sino supiésemos que el amor vive de contrastes. Tal vez el señorito Vernes habia adivinado que los defectos de Cecilia provenian de su mala educacion, sin haber echado raices en su corazon.

Despues de la marcha de los nuevos esposos, la señora de Formentin encontró algo solitaria, pero ella no era mujer de dejarse aburrir; además para consolarse y distraerse, tenia las cartas de la recién-casada. ¿Y quién no hubiera tenido gusto de leer esas largas misivas, en las que la feliz Cecilia, desahogaba su corazon? Era amada como habia deseado serlo; vivia en medio de un encanto perpétuo en las regiones etéreas; este mundo sublunar, triste valle de lágrimas, no existia para ella.

Despues de haberla llevado á Suiza y á Italia, su marido acababa de conducirla á las orillas del Sena á un viejo, muy viejo, castillo tan conservado que parecia desafiar á los siglos. Este era precisamente el nido en que nuestra joven habia soñado, el retiro en que habia deseado ocultar su felicidad. El paisaje era encantador, el rio pintoresco y el castillo excitaba la admiracion de los turistas. Y jamás asilo alguno más romántico que este, habia cobijado felicidad más perfecta. Pedro se deshacia por procurar distracciones á su amada; no diversiones prosáicas y vulgares, sino fiestas en que se interesa la cabeza y el corazon. Consistian estas en éxatis á la luz de la luna, en ir juntos á leer poesías á una gruta parecida á aquella de Fingal, en continuas sorpresas, en regalos, en plantas de flores raras, en músicas, en iluminaciones en el interior de un parque de árboles seculares, en excursiones por el Sena, en un pequeño yacht tan elegante y más cómodo que la trirreme de Cleopatra. La señora de Formentin leía todo esto con una tierna alegría, pero sin admiracion, ella habia previsto que sucederia así, y, segun ella, el señor de Vernes no hacia mas que cumplir con su deber. Puesto que se habia encargado de conducir á Cecilia por los senderos de la

vida, nada más justo que se esforzase por allanar las asperezas del camino.

¡Ay, nada es estable en este mundo! Poco á poco las cartas de la jóven se hacían mas raras, mas cortas y mas llenas de reticencias y de reflexiones melancólicas. Ya no hablaba de su felicidad ni de las sorpresas que le preparaba su marido; en su lugar no dejaba nunca de decir que los dias de toda criatura mortal están necesariamente llenos de amargura, y que las alegrías de este mundo pasan como la flores. Todo esto hacia sonreír á la señora de Formentin que lo sabia por mucha experiencia, y conocia un poco los secretos del corazon humano.

Cecilia se aburre, decia ella, y echa de menos á París. Ya tenia yo previsto que sucederia así: el mal no es muy grave puesto que va á terminar ella su destierro. ¡Pobre muchacha, cuanto deseo volver á verla! ¡Qué deseos tengo de que llegue Navidad!"

Los señores de Vernes debían dejar el campo en cuanto pasasen las Navidades. Siguiendo la costumbre inglesa, habían invitado á varios amigos para que viniesen á pasar las fiestas en el castillo; la tía había sido la primera convidada y se había convenido en que se volverían juntos á París.

Todo llega á tiempo para quien sabe esperar: si la señora de Formentin está aun sola en su gabinete, es porque está haciendo los preparativos de su viage y guardando sus tesoros bajo llave. Hoy mismo marcha á reunirse con su querida Cecilia; ha deseado tanto la Navidad que al fin llegó.

(Se continuará.)

La colaboracion del triplemente laureado poeta Don José Arroyo, es otra de las mejoras con que desde hoy cuenta la *Ilustracion*. A continuacion

insertamos su última poesia premiada, y en los números siguientes daremos una série de poesías que su autor titula cuadros; y que verdaderamente pinta en ellas el asunto que describe. A este museo poético le titula modestamente Pinacoteca.

MARIA.

Lætificat juventutem meam.

Poesía premiada con la Azucena de plata en el certámen poético celebrado en Lérida el 49 de Octubre último por la Academia Bibliográfico Mariana.

Tiende, alma mia, el vuelo,
Y audaz traspasa las flotantes nubes,
Que te ocultan el cielo,
Do en trono de querubes.
Los orbes rige, eterno el Hacedor:
Que Él es el númen santo,
Que el universo inunda de armonía;
El quien inspira el canto,
Que á la sin par María,
Eleva con su lira el trovador.
Él, quien el sentimiento,
Dá al lábio humi de del alado coro;
Vibrar hace el acento,
Como las cuerdas de oro
Vibrára un dia el arpa de Israel;
El que en fulgor divino
Convierte de la mente los vapores,
Y el áspero camino
Festonea de flores,
Y al pecho incendios dá y al lábio miel.
Sí, Dios Omnipotente;
Tú, que das á la tórtola el arrullo,
Sus linfas á la fuente.
Al arroyo el murmullo,
Susurro al bosque, al aura su gemir;
Tú harás que hasta María,
Se alze mi voz cristiana de poeta,
Y destile ambrosía,
En la zozobra inquieta,
De si sabré espresar cual sé sentir.
María, clara aurora,
De la cerúlea mar nítida estrella,

Que la perla colora,
 Que deposita bella
 Sobre la flor rocío matinal;
 No hay eco que enagene
 Al mundo, como el eco de tu nombre:
 Ni hay imagen que llene
 El corazón del hombre,
 Como tu imagen casta, angelical.
 Dígalo la Mariana
 Academia, erigida por tu gloria,
 Que cada Octubre ufana
 Lo trasmite á la historia,
 Monumento perenne en celsitud;
 Y la España tu herencia,
 Que alza á la faz del mundo tus blasones
 Y la dulce cadencia
 Con que los corazones
 Arroba, de tus bardos el laud.
 Díganlo los que miras
 Disputarse tus lauros codiciados,
 En sus ebúrneas liras
 A tus aras sentados,
 Cantándote con melodioso son:
 Y dígalo la gloria
 De cada templo y risco en que te hallas,
 Do registra la historia
 Portentos y batallas,
 Que hacen brotar la fé y la inspiracion.
 En melodía estrema,
 Dígalo al mundo, como á España toda,
 El heroico poema,
 La levantada oda,
 Y la leyenda, y la memoria fiel;
 Y á par de las poesías,
 Lo digan los anales y lecturas,
 Las dulces armonías,
 Los lienzos y esculturas,
 Prodigios del escoplo y del pincel.
 La argentina y simbólica
 Flor, que le brinda al vate entusiasmado
 Tu Juventud católica,
 Tu Ilerdense Prelado,
 Si amor, pureza te cantó gentil;
 El perenne tesoro
 De tu Academia repartiendo grata
 Los laudes de oro,
 Las cítaras de plata,
 Que en certámen anual pide al buril.
 Sí, Virgen santa, el orbe
 Al eco de tu nombre se enagena;
 Tu imagen pura absorbe
 El corazón, y llena
 Del hombre el infinito desear:

Que el Señor es contigo:
 Y el que te halla á Ti halla la vida,
 Que eres el pozo amigo
 Y la fuente escondida,
 Que nuestra sed en Dios puede saciar.
 Tú la que el orbe adora
 Inmaculada en su primer momento;
 La dulce inspiradora
 Del noble monumento
 Que Lérida labró á tu Concepcion:
 La que incrustada mira
 La Iglesia en la corona de mi España;
 El génio que á la lira
 Del poeta acompaña.
 Vibra en sus cuerdas, suena en su can-
 cion.
 La musa, que en los cármes
 Del apacible Segre á albergar vienes:
 Preside sus certámenes
 Y corona las sienas
 Del trovador con inmortal laurel;
 La que en nuestro oriflama
 Entre leones y castillos brilla,
 Y tomaron por dama
 Los héroes de Castilla,
 Y de Aragon contra el alarbe infiel.
 Tú, la que en glorias varía,
 Siempre el génio entrevió como heroína
 Epica y legendaria,
 De historia mas divina
 Que pudiere á los siglos transmitir;
 La que en la mente inquieta
 Bullendo del artista, los pinceles
 Colora en la paleta,
 Golpea en los cinceles
 Y el sonoro instrumento hace plañir.
 La que en bellos resaltes,
 Elaborado símbolo á porfía
 En plata, oro y esmaltes,
 Crea la orfebrería
 Pluma, azucena, cítara y laud;
 Para premiar los bardos,
 Que tu escelencia, tus blasones tersos,
 En conceptos gallardos,
 Ensazan en sus versos
 Impregnados de amor, de fé y virtud.
 Por Ti el error no empaña
 La Juventud católica en tu suelo,
 Y esperanza de España,
 De la Iglesia consuelo,
 Piedad respira, y patriotismo, y fé,
 Su sangre generosa
 Pronta á verter, como verterla ha visto,

Por la pátria gloriosa,
Y Religion de Cristo,
Que ama sus fastos y en sus dogmas
cree.

Tú, la gentil pastora,
Que al Patriarca del Segre, que sesteá
Cabe la grey que adora,
Desciende y le sombrea,
Y entreteje el cayado pastoral;
Dicta pastos sabrosos,
Y el ánfora llenando, la coloca
En los brazos graciosos,
Y la acerca á su boca,
Y el ganado le abreva al manantial.
Tú, de la Bibliográfico,
Nerdense Academia Mariana,
La que en el trono mágico
Te asientas soberana,
Aclamada de *Fé, Pátria y Amor*;
Do en patenque no visto.
Miden sus armas con Satán robustas
Los soldados de Cristo;
Pues quien canta en tus justas,
Pelea las batallas del Señor.
Fé, Pátria, Amor! acuda
A las marianas lides, quien se siente
Fluctuando en la duda,
Y respire este ambiente
De portentos, que obra Dios por Tí;
Que es cierta su medanza.
Cuando en cristianos fastos se le asom-
bre;

Que allí donde no alcanza
Todo el poder del hombre,
Todo el poder de Dios, comienza allí.
Fé, Pátria, Amor! que venga
Aquel, que el amor pátrio, ya estinguido
Por decepciones tenga,
De hombres, que hayan sumido
La pátria en la abyeccion y la inquietud;
Que al ver como se entraña
La Virgen en sus glorias, ya confía;
Que es renegar de España,
Renegar de María,
Que siempre fué su puerto de salud.
Fé, Pátria, Amor! no hay corte,
Cual su corte de amor, que el alma ale-
gre;

Do en amante transporte,
Por Reina la alza el Segre,
De gentileza y santidad sin par:
Do estremeciendo el suelo,
Todos los ecos del amor profundo,

Que emiten Dios, el cielo,
Y los hombres y el mundo,
Se oyen en su Academia resonar.
Amor, amor gozosa,
La augusta Trinidad cante á su célica
Hija, Madre y Esposa;
Amor la corte angélica;
Amor la Iglesia, y nuestra España amor;
Amor Lérída ufana;
Amor la ilustre Juventud católica;
La Academia Mariana,
Amor en lira eólica;
Amor la Fé, la Pátria, y tu amador.
J. ARROYO, PBRO.

CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA.

El arte de descubrir los manantiales.

Mientras esperamos que el Abate Richard, famoso descubridor de muchos millares de manantiales, cumpla la promesa de revelarnos su sistema, el Abate Boulangé, hidrogeólogo belga de gran reputacion ha publicado, sobre el mismo asunto, un tratado del que han dado un extracto algunos periódicos. (*Revue des Questions scientifiques*: Julio 1879.) (*Les Mondes* 2 Octubre 1879)

Los apuntes de dichos periódicos contienen la historia de la hidrología desde los tiempos antiguos, y los principales fundamentos de esta ciencia práctica.

A juzgar por los documentos que poseemos, dice: parece que en especial los griegos cultivaron con afición el arte de descubrir manantiales.

El filósofo Demócrito de Abdera (362 años antes de J. C.) fué el primero que recopiló los indicios aceptados por los hidróscopos de su tiempo. Las montañas al contrario se prestan favorablemente á la formacion de manantiales, en especial los bosques.

Las aguas de las llúvias se reúnen en sus cavidades, se filtran por los intersticios del terreno y alimentan las fuentes que van á salir por sus faldas ó vertientes. El agua de estas fuentes es generalmente de buena calidad, escepto cuando viene alterada por el paso de capas infectas de nitro, alum ó azufre. Democrito distingue dos clases de aguas subterráneas las unas que no son mas que las aguas invernales recogidas en las cavidades subterráneas sin estar alimentadas por vens perennes: y las otras ó manantiales propiamente dichos, que vienen de lejos y se reúnen en el trayecto con otras venas distintas. Las primeras en abriéndose un surgidero fluyen al principio con abundancia, pero pronto disminuyen: las segundas manan al pronto escasamente, pero aumentan luego y fluyen perennes.

(Se continuará.)

MOVIMIENTO CATOLICO.

Segun nos anuncia el telégrafo parece ser ya un hecho la inteligencia entre la Santa Sede y el Gobierno Aleman y que vá á hacerse un concordato en virtud del cual se anularán las famosísimas leyes de Mayo.

Mucho nos alegraríamos, tanto por la buena armonía de ambas potestades, como por nuestros hermanos de Alemania víctimas de esas disposiciones draconianas.

—
En el último número de la *Semaine Religieuse* de Grenoble aparece el siguiente documento, que no por ser breve deja de hacer luz en el incidente suscitado entre el Obispo de Grenoble y el gobierno francés con motivo de la cuestion de Nuestra Señora de

la Saleta: el documento dice como sigue:

«Arzobispado de Tolosa.—El que firma hace saber á quien corresponda, que en Setiembre de 1838, M. Rouland, entonces ministro de Cultos, me declaró de la manera más formal que los breves, rescriptos concernientes á la liturgia podian ser publicados sin prévia autorizacion del gobierno. Abundan en Francia actos episcopales conformes á esta declaracion.—Tolosa 18 Octubre 1879.—H. DESPREZ, Cardenal Arzobispo de Tolosa.»

No hace mucho tiempo publicamos íntegra la carta en la que el señor Obispo de Angers hacia justos cargos al señor ministro de Cultos, por haber este nombrado á un Pastor protestante para el desempeño de uno de los cargos principales en la organizacion de los centros benéficos de aquella diócesis.

En la sesion que el Senado francés celebró el sábado último, M. Lepere, ministro de Cultos, trató de esta cuestion faltando á la verdad en cuanto dijo, segun se prueba de la manera más concluyente en una carta que con fecha 22 dirige al Obispo de Angers el citado ministro.

Cada párrafo de la carta del Prelado es una prueba evidente de la falsedad de cada uno de los procedimientos que el ministro empleó al querer justificar ante el Senado el decreto en favor del Pastor protestante.

El ministro habla de muchos eclesiásticos pertenecientes á la comision de Angers; el Obispo dice que no habia más eclesiástico que M. Bachelot. Quiere M. Lepere sostener que en el decreto no se cita la cualidad de *pastor*; el Prelado cita el decreto remitido por la prefectura al periódico el *Patriota*, que dice textualmente: «M. Audra, Pastor de la iglesia reformada.» Y para no molestar en citar una á una

todas las falsedades que el Obispo de Angers, pone de manifiesto en su notable carta, concluiremos con una de las mas estupendas. Dice el ministro que la carta del prelado, que nuestros lectores conocen, se publicó el 42 en los periódicos, siendo así que nadie pudo recibirla por aquella fecha. Pretende tambien que dicha carta fué dirigida por el correo al ministro del Interior con fecha 46; y el Obispo contesta con pruebas materiales, diciendo que puede presentar el sobre bajo el cual se le devolvió la carta del ministerio, y en el sello de dicho sobre se lee la fecha 45, siendo, como dice muy bien el Prelado, «un milagro de nueva especie» el que una carta que él dirige con fecha 46 sea contestada con fecha 45.

A cuanto M. Lepere, dijo en el Senado del «espíritu intolerante del clero y diócesis de Angers,» contesta M. Freppel agradecidísimo y declarando una vez mas que él, su clero y sus fieles, se han distinguido siempre por el respeto y sumision á la ley; así como por la decision con que siempre han defendido y seguirán defendiendo sus derechos, su honor y su religion, en cuyo terreno, dice, nadie ni nada les hará desfallecer.

La ciudad de Rennes (Francia), ha hecho el domingo último una demostracion tan brillante como significativa en favor de los hermanos de la doctrina cristiana y de la enseñanza religiosa. Al verificarse las elecciones del Consejo municipal, nueve de los diez elegidos, se han comprometido á mantener la enseñanza congregacionista.

• VARIEDADES.

†

A las dos de la madrugada del 30

del pasado Diciembre falleció despues de algun tiempo de enfermedad el

Excmo. Sr. D. Andrés Campo y Perez,

Director-gerente que ha sido por muchos años de la Sociedad de los Ferrocarriles valencianos y á la que ha prestado grandes servicios.

En la mañana del mismo dia se celebró en la Parroquial de San Estéban, un funeral modesto segun disposicion del finado, y por la tarde, vestido de servita el cadáver, fué trasladado al cementerio acompañado del clero, de los empleados y dependientes de la Sociedad y de un escogido y numeroso concurso del que se veian en primer término las autoridades.

—
Dos dias despues, el 1.º del corriente á la una de la tarde moria tambien

D. Leonardo Calvo y Pelarda,

Secretario que fué de la misma Sociedad de los ferro-carriles hasta que le inutilizó la enfermedad que hace algun tiempo le aquejaba.

Numeroso concurso acompañó tambien su cadáver vestido de carmelita, y ambos fueron llevados en hombros por los maquinistas y operarios de la sociedad que quisieron dar esta última prueba de afecto á los que fueron sus gefes.

Rogamos é nuestros lectores tengan á ambos presentes en sus oraciones.

R. I. P.

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

VALENCIA:

—
Imp. de Carlos Verdejo, Almirante, 3.
1880.